

Llamado a la Renovación

Alimento espiritual aportado por
hermanas de distintas partes del mundo

Un regalo de Adviento y Navidad de:



GLOBAL SISTERS REPORT

GSR: A PROJECT OF NATIONAL CATHOLIC REPORTER

GlobalSistersReport.org

Saludos navideños de Global Sisters Report

La guerra, las catástrofes naturales, los efectos persistentes de la pandemia. Entramos en este tiempo de Adviento de 2022 con una letanía de lamentos. Puede ser complicado avivar la energía espiritual, la llamada a la renovación, el manantial de esperanza que son las señas de identidad de esta época especial del año.

Sin embargo, debemos hacerlo. No podemos permitir que este periodo de espera y preparación pase desapercibido y que solo lo observemos casualmente. Para acoger verdaderamente al Emmanuel - "Dios con nosotros"- se requiere cierto esfuerzo y reflexión de nuestra parte. Esa es una de las razones por las que en Global Sisters Report hemos publicado en los últimos años libros electrónicos para acompañar a nuestros lectores durante el Adviento, para agradecerles su fidelidad y proporcionarles un recurso adicional de alimento espiritual.

Las siguientes columnas fueron seleccionadas entre los abundantes y hermosos textos que escribieron las hermanas y los asociados en la temporada pasada, y los cuales nos ofrecen sabiduría en este tiempo de Adviento. Escuche a la Hna. Nancy Sylvester ofrecernos un nuevo "calendario de Adviento para hoy" con orientaciones sobre cómo hacer que cada semana sea más significativa y enriquecedora. El Adviento, escribe ella, "nos prepara no sólo para celebrar el nacimiento de Jesús sino también para lo que eso puso en marcha en todos nosotros al continuar el misterio de la encarnación 'llegando a ser' hasta el final de los tiempos".

Este año, hemos incluido algunas columnas más sobre la Navidad con una selección de columnas sobre cómo se celebra la venida de Cristo -su llegada- en diversos lugares del mundo, con costumbres y tradiciones particulares que subrayan la alegría de la culminación del Adviento.

A menudo se comenta que este momento especial del año litúrgico -el año nuevo- puede verse ensombrecido con demasiada frecuencia por el ajetreo de los preparativos para la Navidad. Para algunos de nosotros -quizás para muchos- este puede ser el primer año desde que comenzó la pandemia del COVID-19 en el que podemos reunirnos con un grupo numeroso de seres queridos para celebrar la Navidad. Mientras saboreamos la anticipación de esa bendición especial, tomémonos también el "tiempo del alma" que necesitamos. Esperamos que esta selección de columnas nos proporcione algún sustento espiritual adicional en esta época tan especial.

Bendiciones para ustedes y para todos sus seres queridos en este Adviento, Navidad y Año Nuevo.

*Gail DeGeorge
Editora*

De parte de todo el equipo de Global Sisters Report

Un calendario de Adviento para la actualidad

POR NANCY SYLVESTER | 30 NOV, 2021



(Unsplash/Elena Mozhvilo)

El Adviento sigue siendo uno de mis tiempos litúrgicos favoritos. Cuando era pequeña, me encantaba recibir un calendario de Adviento. Cada día abrías una ventana o una puerta y encontrabas una cita bíblica o una oración para recitar o reflexionar. Preguntándome si todavía existían, busqué en Google y descubrí que se seguían haciendo. Sin embargo, ¡los primeros que aparecían incluían trozos de chocolate dentro de cada día! Por muy rico que sonase, no me pareció la manera más adecuada de comenzar el Adviento.

El Adviento es un tiempo de espera y preparación. La palabra viene del latín *adventus*, "venida", que dentro de la tradición cristiana se refiere a la venida de Jesús celebrada en Navidad, así como a la espera de la segunda venida al final de los tiempos.

Sin embargo, me llamó la atención el segundo significado: "llegar a ser". Esa expresión implica movimiento, nacimiento, evolución. No se trata de algo estático ni de un acontecimiento pasado. Está en curso, ocurre ahora y lo hará también en el futuro.

Por lo tanto, el Adviento nos prepara no solo para la celebración del nacimiento de Jesús, sino también para lo que eso inició en todos nosotros al continuar el misterio de la encarnación "cobrando vida" hasta el final de los tiempos.

En la actualidad, los teólogos que reflexionan sobre la En-

carnación desde el punto de vista de la evolución ofrecen una idea de lo que esto podría significar. La presencia de Dios entre nosotros comenzó con la primera explosión hace unos 13.800 millones de años. Todo, desde este principio hasta el final de los tiempos, es una revelación del misterio de Dios.

Creo que el franciscano P. Richard Rohr lo plasma muy bien cuando escribe: "La creación misma es la encarnación eterna que llamamos Cristo, y Jesús es la encarnación personal nacida en un momento del tiempo en el que podíamos empezar a comprender y amar a una persona".

Esa encarnación personal en Jesús nos invita a todos a entablar una relación con el Misterio Divino y a transformarnos en el amor. En el cuerpo místico de Cristo, hemos ido evolucionando, aprendiendo a lo largo del tiempo a ser más como Jesús. Estamos "cobrando vida" como hijos e hijas de Dios.

El Adviento es el momento de prepararse para celebrar un acontecimiento y volver a comprometerse con un proceso.

Quizás lo más importante del Adviento sea dedicarle tiempo. Creo que el calendario de Adviento es una forma de hacerlo, de reducir la velocidad y concentrarse en la reflexión cada uno de los días.

Cada día es una invitación a detenernos y a entrar en el interior de nuestro corazón, incluso a pesar de todo lo que está sucediendo en nuestro mundo y en nuestras vidas.

Así que empecé a preguntarme: ¿cómo puedo crear un calendario de Adviento para la actualidad?

La primera parte del mes nos prepararíamos para el acontecimiento.

La primera semana recurriría a los primeros capítulos de los Evangelios de Mateo y Lucas, que incluyen los pasajes de la natividad. Invitaría a una lectura lenta de esos capítulos siendo consciente de lo que te llama la atención, de lo que se te queda grabado. Puede ser la genealogía, el uso de los sueños, la huida de Herodes, la relación entre María e Isabel, el lugar de nacimiento, el parto o la variedad de personas que visitaron al recién nacido. ¿Cómo influye eso en tu interpretación de la Encarnación?

La segunda semana podríamos acercarnos a ese momento histórico, al acontecimiento.

Los pastores, los más sabios, no tenían una bola de cristal, pero "sabían" que algo de otra magnitud estaba ocurriendo. Fue un acto de reconocimiento en el que el saber llegaba a través de su propio ser.

Te invitaría, a través de imágenes y preguntas, a imaginar quién podrías haber sido en la Palestina del siglo I, teniendo en cuenta tu situación económica actual, tu estado civil, tu sexo, tu raza, tu religión y tus condiciones de salud. ¿Serías un romano, un samaritano, un fariseo o un escriba? ¿Serías judío o gentil? ¿Mujer u hombre? ¿Te ganarías la vida pescando, cosiendo o vendiendo en el templo? ¿Serías un marginado, un leproso o una prostituta?

Al final de la semana te preguntaría: si vivieras en esa época, ¿crees que "reconocerías" este nacimiento tan humano como la Encarnación del amor de Dios? ¿Qué te haría resistirte? ¿Qué te ayudaría a "ver"?

El paso a la tercera semana invitaría a tomarse un tiempo para sentarse en silencio contemplativo. Ábrete a Dios para que trabaje en ti y simplemente observa lo que surge en ti mientras te preparas para el acontecimiento de la Navidad.

La segunda parte del mes nos prepararíamos para el proceso de la Encarnación, de "cobrar vida".

Esto es un poco más difícil porque es un camino que dura toda la vida. Creo que la Encarnación nos invita a ver el potencial que tenemos para ponernos en la mente de Cristo. A través de la oración contemplativa despertamos a nuestro verdadero ser, nuestro auténtico ser. Con el tiempo nos convertimos en personas que liberan, sanan y ofrecen un amor total a todos los que se encuentran con nosotros.

Este proceso continúa en nuestro tiempo histórico y ofrece esperanza en esta época de ruptura, caos y crecientes divisiones. Ofrece esperanza porque la Encarnación sigue cobrando vida: esa promesa es inherente al acontecimiento de la Encarnación. Sin embargo, nosotros somos esenciales para su desarrollo.

La tercera semana presentaría imágenes de acontecimientos significativos de nuestro mundo, dado que intentar ponernos en la mente de Cristo nos invita a mirar con detenimiento y cariño nuestra realidad.

Entre ellas se podrían incluir imágenes de: el COVID-19, la

crisis climática, los refugiados, las zonas devastadas por la guerra, el tráfico de personas y la prostitución, la gente que vive en la pobreza, las divisiones políticas y sus discursos y anuncios llenos de odio, los efectos del racismo sistémico y la supremacía blanca, la discriminación de la comunidad LGTBIQA, y la opresión que sufren las mujeres y las niñas.

Se trata de permitir que estas imágenes entren en tu corazón y te hablen con el fin de despertar la energía necesaria para responder con amor a todo lo que sucede en nuestro mundo y en nuestras vidas.

La cuarta semana nos invita a comprender que el constante proceso de la Encarnación "cobrando vida" consiste en transformarse en amor y hacerlo visible en nosotros. Nos imaginaríamos poniéndonos en la mente de Cristo y avanzando juntos como pueblo y como comunidad de la Tierra hacia una mayor plenitud.

Reflexiona sobre cómo vives o deseas vivir los valores que Jesús enseñó. Procura cada día dar testimonio de algunas de las cualidades de la misericordia, la compasión, la igualdad, el perdón, la paz, la justicia, el respeto, la dignidad, el carácter sagrado de la persona y de la creación, el bien común y, por supuesto, el amor.

Mientras nos acercamos al final del Adviento, continuarías con tu ejercicio contemplativo, entregándote a la acción de Dios, misterio divino, encarnado en el tiempo y el espacio y dentro de ti, para tu propia transformación y la del mundo.

Cuando llegase la Navidad, tu regalo estaría listo. A medida que fueras más consciente de quién eres como Encarnación "cobrando vida", lo proyectarías más a los demás. Actuarías y serías de una manera nueva y eso alimentaría a los que te rodean y a muchos más.

Uno de los regalos más profundos de la Encarnación es que todos somos hijos de Dios y estamos invitados a compartir la conciencia divina. Nuestro planeta necesita que aceptemos ese regalo y lo vivamos.

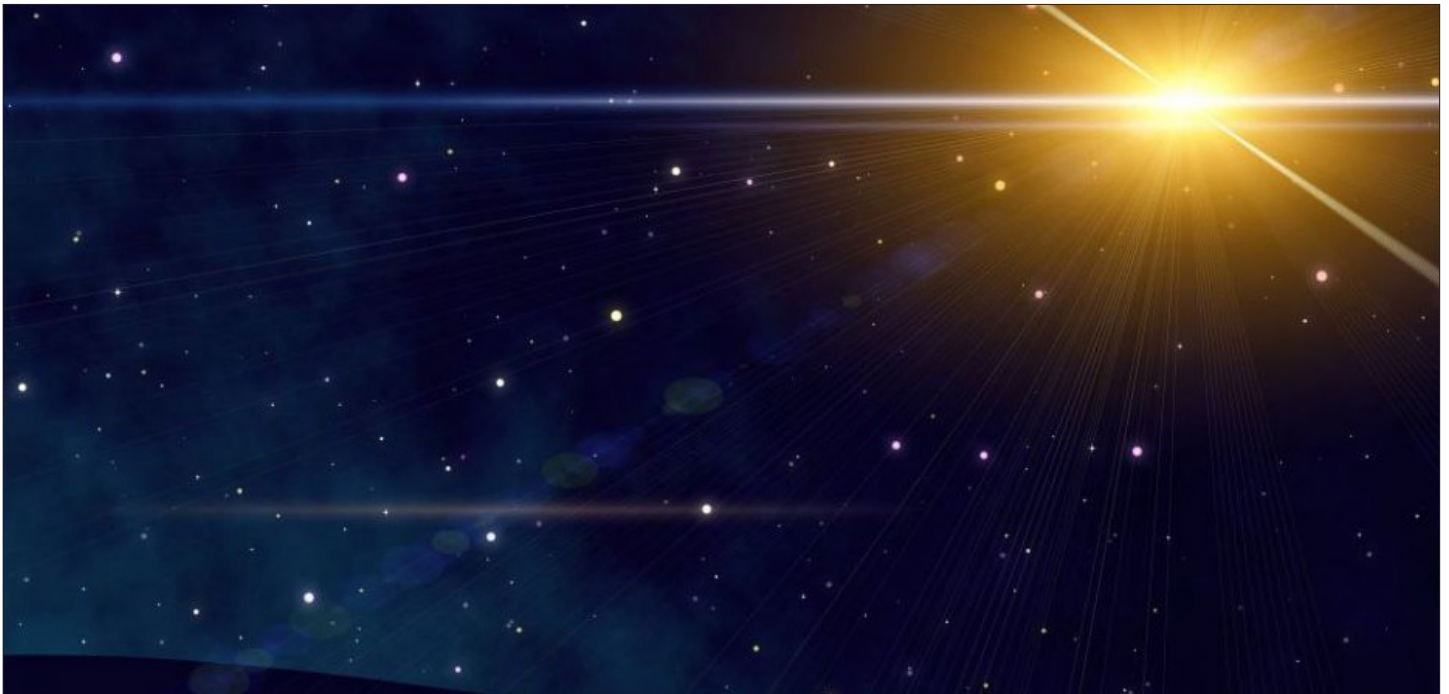
En este Adviento, profundicemos en la comprensión de este don. Dejemos que nazca en nosotros y que brille. ¡Convirtámonos en una luz para nuestro mundo!

P.D.: ¡Y ahora disfruta de ese chocolate!

[Nancy Sylvester es fundadora y directora del Instituto de Contemplación y Diálogo Comunitario (ICCD, por sus siglas en inglés). Ha ejercido el liderazgo de su propia comunidad religiosa, las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, en Monroe (Michigan), así como la presidencia de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas. Antes de eso, fue coordinadora nacional de Network, el grupo de presión nacional católico para la justicia social. El ICCD comienza su tercera década con nuevos recursos y programas. Para obtener información, visite www.iccdinstitute.org.]

La espera atenta del Adviento supone una llamada con fe a la acción

POR AMANDA CARRIER | 14 DIC, 2021



(Pixabay/Gerd Altmann)

Espera atenta. Estas dos palabras describen a menudo el Adviento. Es nuestra época de espera y preparación para el nacimiento de Cristo. Nuestros calendarios de Adviento cuentan pacientemente los días, esperando el gran momento. Encendemos velas moradas y rosas para distinguir cada semana y reflexionar sobre la paz, la esperanza, el amor y la alegría de esta época.

Pero, ¿y si la invitación de esta época es a hacer algo más que esperar? ¿Y si estas cuatro semanas que preceden a la Navidad son una invitación a la acción? Nuestro camino de Adviento hacia la Navidad es un tiempo en el que nos encontramos cara a cara con la invitación divina de la encarnación de Jesús. Cada año, la celebración del nacimiento de Cristo nos llama a discernir activamente cómo podemos responder a la efusión del amor de Dios.

En los dos pasajes de los Evangelios sobre el nacimiento de Jesús, vemos a personas que se lanzan a la acción. María y José tienen que viajar para ir al censo, los pastores se apresuran y los magos siguen una

estrella por el desierto. Todo el mundo está en movimiento, preguntándose, esperando y buscando para responder a una invitación divina. ¿Pero a qué les invita Dios? Antes de la primera Navidad, todos los que se encontraron con el mensaje de Dios tenían más preguntas que respuestas. Esas preguntas debían ser reflexionadas y discernidas.

El discernimiento no es simplemente adivinar lo que Dios en secreto quiere que hagamos. Es la conversación por medio de la oración que nos permite co-crear con Dios mientras nuestras vidas transcurren delante de nosotros. María, José y los pastores tenían mensajes personales de Dios con invitaciones e instrucciones concretas: "Toma a María como esposa". "Ponle el nombre de Jesús". "Encontrarás un niño".

Aun así, todos hicieron más preguntas después. María quería saber cómo era posible que se quedara embarazada antes de decir "sí" a la maravillosa invitación de Dios. A José se le pidió en sueños que afrontara sus miedos antes de aceptar su papel de padre adop-

tivo de Jesús. Los pastores no sabían qué hacer con el coro de ángeles que se regocijaba por el nacimiento de Jesús; tuvieron que ir a verlo por sí mismos para entender el regalo de Dios. El discernimiento, incluso cuando la llamada de Dios nos da una idea clara de lo que buscamos, requiere que exploremos y busquemos activamente el sentido.

Por desgracia, el discernimiento no es tan sencillo para la mayoría de nosotros. A muchos les puede resultar más fácil identificarse con la situación de los reyes magos, que no recibieron instrucciones tan claras. Es probable que los reyes magos fueran astrólogos que simplemente hacían su trabajo, observando los cielos en busca de señales y mensajes, cuando fueron sorprendidos por una nueva estrella. Un mensaje celestial que llega sin instrucciones.

Según su tradición, una nueva estrella significaría el nacimiento de un nuevo gobernante, pero ¿qué supondría para los magos el nacimiento de un gobernante extranjero? La estrella era una invitación inesperada que llamaba a los magos a lo desconocido. Al igual que María, José y los pastores actuaron en respuesta a la inesperada llamada de Dios, los magos emprendieron su particular viaje para descubrir lo que la invitación de Dios podía significar para ellos.

El discernimiento es importante cuando nos enfrentamos a una decisión, pero es igualmente importante cuando Dios nos sorprende con nuevas posibilidades. Y Dios nos sorprenderá... y mucho. Cuando no estemos buscando nuevas oportunidades, cuando no estemos en una encrucijada, Dios seguirá susurrando al "oído de nuestro corazón", pidiéndonos que viajemos con Él, sea donde sea que nos lleve. Aquí no hay una respuesta correcta o incorrecta, simplemente la elección de dejar que Dios entre en nuestras vidas como compañero y guía.

Sin embargo, no se trata de una elección hecha en un momento determinado. La elección de acoger a Dios en nuestras vidas, en todo lo que somos, es una apertura activa diaria que requiere que sigamos poniendo

un pie delante del otro, moviéndonos con Dios incluso cuando no sabemos a dónde vamos.

Esa es la acción a la que estamos llamados con el espíritu del Adviento: no solo esperar atentos a que Dios actúe, sino desear intencionadamente que Dios esté con nosotros en todos los altibajos de la vida. El tiempo de Adviento es una oportunidad para darse cuenta de que Dios no quiere formar parte de nuestros planes solamente cuando nos enfrentamos a una decisión difícil o cuando necesitamos un milagro. Dios quiere estar con nosotros en todo, siempre.

La culminación del Adviento celebra el día en que Dios amó tanto al mundo que vino a quedarse con nosotros. Nos preparamos para celebrar el momento en el que daremos la bienvenida al tiempo de Navidad a medianoche, cuando acogeremos a Dios con nosotros, abriéndonos activamente a Él, que siempre está con nosotros. No nos limitamos a esperar, sino que actuamos con cada elección y cada paso del camino. Es fácil olvidar que la invitación de Dios es a participar activamente con él mientras avanzamos por la noche sagrada del Adviento hacia la mañana de Navidad. Practica buscando en tu cielo nocturno personal una nueva estrella. Mantente activo. Permanece despierto. Y sigue abierto.

[Amanda Carrier es una Hermana de la Misericordia de las Américas y bloguera que comparte sus experiencias en el ministerio y como hermana en su blog Journeygirlsm. Trabaja en cuestiones de justicia social, incluida la degradación de la tierra, en la Asociación Internacional de Acción Global de la Misericordia en las Naciones Unidas. Anteriormente, escribió un ensayo sobre la compasión en el libro En nuestras propias palabras: La vida religiosa en un mundo cambiante. Amanda disfruta cocinando para su comunidad, especialmente horneando pan casero.]

Lea en línea en GlobalSistersReport.org/node/202966.

No necesitas una Navidad de televisión para celebrar el nacimiento de Cristo

POR TERRI LAURETA | 20 DIC, 2021



(Flickr/Coastal Elite)

En la infancia, ¿considerabas que la Navidad era «real» según lo que veías en la televisión? ¿El Show de Donna Reed? ¿Leave it to Beaver? - ¿Los Tres Chiflados? Yo sí. Pero vivía en Hawai, y allí no pasaban Navidades por televisión.

La parte superior de Molokai, una isla de la cadena hawaiana, es donde crecí. Mi padre trabajaba en la industria de la piña de la empresa Del Monte. Mucha gente piensa que Hawai es un "crisol de culturas". Permítanme compartir mi realidad del crisol de razas. Vivía en una aldea de la plantación donde personas de diferentes razas y culturas vivían en la misma plantación. Al igual que en otras zonas del mundo en las que hubo inmigración, los distintos grupos sentían la necesidad de mantener su seguridad e identidad. Por lo tanto, muchos grupos excluían a cualquiera que no fuera como ellos. Este prejuicio racial creó grupos residenciales separados. Era raro ver filipinos en la sección japonesa de la aldea.

Como la mayoría de los filipinos tenían menos estudios, se les contrataba como humildes recolectores de piñas. Los filipinos, en su inocencia, habían aceptado el requisito contractual de Del Monte de dejar atrás a sus esposas y sus niños. La depresión que se instaló en el sector filipino, causada por la soledad, fue generalizada. El sentimiento de desolación se vio reflejado en las condiciones de vida sucias y malolientes de la mayoría de los filipinos. Una de las bromas constantes que soportaban muchos de los filipinos analfabetos era la humillante etiqueta de "estúpido". Fue el impulso de mis padres lo que demostró que la etiqueta era falsa. Los miembros de la familia Laureta eran considerados personas inteligentes y cultas.

Pero la situación de los filipinos ponía de manifiesto la realidad: ¿Quién podría costearse una Navidad de televisión? Y quién podría querer una Navidad de televisión? La frustración era aún mayor porque los filipinos disponían de escaso dinero para volar a la ciudad de Ho-

nolulu, en Oahu, donde había más posibilidades de experimentar una Navidad de televisión.

Aquellos que podían permitirse los árboles de Navidad esperaban su pedido desde el territorio continental de los Estados Unidos. Los árboles eran costosos, y tardaban mucho tiempo en llegar a Hawai. Cuando llegaban, estaban secos y quebradizos. La mayoría de las espinas se habían caído.

Yo quería nieve. Según Charlie Brown, la nieve son bolas blancas perfectas. Yo deseaba tanto la nieve. El meteorólogo sólo decía que llovería. Mi creatividad solucionó el problema. Me metí a escondidas al cuarto de baño y abrí el gabinete donde guardaban los utensilios de afeitado de mi padre. ¡Allí estaba! ¡Su lata de crema de afeitar!

Me apresuré a acercarme al árbol y rocié las ramas con escasas espinas con una gran cantidad de crema de afeitar. ¡Qué bonito me parecía el árbol nevado! Nadie me dijo que las bolas de espuma de la crema de afeitar desaparecerían en 15 minutos. Cuando la crema de afeitar se deshizo, yo estaba inconsolable. ¿Qué estaba pasando con mi Navidad de televisión?

Todos los años se celebraba una fiesta de Navidad en la comunidad para todos los trabajadores y sus familias. Se celebraba en el único cine de la plantación. La fiesta incluía actividades de animación a cargo de los niños, así como canciones y villancicos navideños. La visita de Papá Noel solía ser recibida con llantos y gritos por parte de los niños que nunca habían visto a un hombre blanco grande y con barba. Yo era una de esas niñas aterrorizadas por Papá Noel.

Cuando tenía 5 años, me vi obligada a tomar clases de hula. Tomar clases de hula es como para los continentales tomar clases de tap o ballet. A la llegada del programa navideño anual, mi nivel de ansiedad estaba por las nubes.

La profesora de hula había pedido a cada madre que consiguiera una flor para adornar el peinado de su pequeña bailarina. Mi ambiciosa madre cogió una gran flor de hibisco silvestre del arbusto. Como mi pelo era tan liso, necesité 12 horquillas para mantener la flor en mi pelo.

Llegó la noche de la desgracia. Estábamos en el escenario. Abrieron el telón. Empezó a sonar la canción "The Santa Claus Hula". Empezamos a bailar. No pasaron ni dos minutos cuando aparecieron algunas hormi-

gas que salían de mi flor de hibisco. Empezamos a bailar. Grité. Me sacudí y me retorcí, intentando sacarme la flor. No lo logré porque 12 horquillas mantenían la flor en mi pelo con gran firmeza. La situación empeoró. La audiencia empezó a reírse.

Decidí dar por terminada mi carrera de bailarina de hula.

Como no querían impedirme participar en las artes escénicas, mis padres me hicieron tomar clases de baile filipino. Esa Navidad, tuve la oportunidad de bailar con un niño odioso. Según la coreografía de esta danza en particular, cada niño debía arrodillarse entre seis niñas, que debían bailar a su alrededor y, en el momento adecuado, cada niña palmeaba la corteza de un coco que él había elevado. Yo le di un golpe en la cabeza descubierta con mi cáscara de coco. A veces es difícil ser cristiano en Navidad.

Mi madre era muy creativa. Estaba decidida a hacer que nuestras Navidades fueran inolvidables. Construyó una chimenea de cartón, con "ladrillos" rojos. Era tridimensional y del tamaño de una chimenea real. En lugar de un fuego real, había llamas simuladas hechas con papel de aluminio dorado y rojo. Con un mecanismo eléctrico, una pieza circular de metal brillante giraba cerca del "fuego" para dar la impresión de que las llamas brillaban. Me encantaba este efecto navideño invernal. Todavía lo hago, y admiro cualquier casa con chimenea. Para mí, refleja tranquilidad, calidez y una familia amorosa. Suena como un sueño de cuento de hadas, ¿verdad?

Eso es todo lo que quiero. Me hace muy feliz que Jesús celebre su cumpleaños, y que no tenga que ser una Navidad de televisión.

[Terri Laureta viajó desde la cima de Molokai en Hawai para ingresar con las Hermanas de San Francisco en Syracuse, Nueva York (las Hermanas de San Francisco de las Comunidades Neumann). Con una formación académica en música y una especialización en música sacra y liturgia, trabajó en varias iglesias católicas como directora de música. Actualmente se desempeña como directora de música en su residencia, The Franciscan Villa en Syracuse. También es una artista profesional.]

¡Feliz Navidad australiana! ¡Orana al día de Navidad!

POR TRACEY EDSTEIN | 27 DIC, 2021



Un árbol de eucalipto en Australia; sus flores navideñas, formadas por los estambres masculinos, parecen fuegos artificiales. (Tracey Edstein)

El acontecimiento que se conmemora en todo el mundo el 25 de diciembre tuvo lugar en el hemisferio norte, y desde entonces, las imágenes que se reconocen universalmente como representativas del nacimiento de Jesús, el hijo de María y José, tienen un aire invernal.

En muchas partes del mundo, especialmente en los países de tradición occidental, esto tiene mucho sentido y rara vez, o nunca, se cuestiona. Sin embargo, para los que celebran la Navidad en el hemisferio sur, las imágenes de muñecos de nieve, acebo y hiedra, caballeros vestidos de rojo (ayudantes de Papá Noel) y vino caliente no son del todo adecuadas. Por supuesto, estas imágenes no tienen una verdadera conexión con la historia navideña de siempre, pero se han generalizado.

Como una australiana quien detesta el intenso calor del verano (¡sí, existimos!) yo encuentro estas imágenes atractivas, ¡incluso seductoras! Sin embargo, la celebración de la Navidad en Australia es diferente, así que para aquellos a los que una Navidad calurosa les resulte un concepto extraño, he aquí una ventana a la realidad con tintes dorados del sol.

En Australia, el día de Navidad y el 26 de diciembre (día de San Esteban o Boxing Day) son días festivos. Cuando la Navidad ocurre entre el jueves y el lunes, ¡se convierte en un fin de semana de cuatro días! Cabe destacar que las escuelas en Australia cierran durante cinco semanas que comienzan unos días antes de la Navidad y gran parte de los miembros de la comunidad se toman hasta un mes de vacaciones anuales, por lo que desde la víspera de Navidad prevalece un ambiente festivo.

Para los que observan la Navidad como una fiesta religiosa, y para los que simplemente anticipan un merecido descanso, ¡la temperatura supone una diferencia!

Los coros de villancicos encabezan las celebraciones comunitarias en parques y jardines sin bufandas o guantes. De hecho, es posible que necesiten gorros y abanicos Akubra.

La práctica de decorar las casas y los espacios públicos con elaboradas luces y escenas festivas es tan popular como en el hemisferio norte, pero quienes peregrinan para verlas tienen que esperar no sólo a que oscurezca sino también a que baje la temperatura.

Muchas parroquias celebran la Misa de Vigilia de Navidad al aire libre, para facilitar una mayor asistencia de la población y, posiblemente, para aprovechar la brisa. La ropa informal es de rigor y a menudo el ambiente es relajado, aunque respetuoso. Un antiguo sacerdote de mi parroquia concluía la misa de vigilia con un breve informe sobre los avances de Papá Noel, recordando a los niños que era muy recomendable irse a dormir temprano.

Este enfoque es muy familiar y permite que las generaciones más jóvenes, que quizá no participen regularmente, se sientan cómodas e incluidas.

La tradición de mi familia incluye una cena de misa después de Nochebuena que nos fortifica para el gran día que se aproxima. Al añadir el cambio de horario ¡hay que quedarse despierto hasta tarde para ver una estrella en cualquier dirección!

Durante muchos años mi rutina diaria ha incluido un paseo temprano por la mañana. El día de Navidad (y también en otros



Un árbol lleno de cacatúas blancas en Australia (Tracey Edstein)

días significativos) me gusta caminar hasta el cementerio local para visitar la sepultura de mi padre. Necesito un sombrero, gafas de sol y repelente de insectos, ¡y espero que los chorlitos y las urracas no tengan ganas de lanzarse en picada!

Mantenerse fresco es una prioridad. Incluso los pañales de los bebés son de lo más mínimo y las piscinas en los patios traseros adquieren protagonismo. Para los que viven o están de vacaciones en la costa, un chapuzón, por no decir todo el paquete de la comida de Navidad, es esencial.

Algunos mantienen las tradiciones de los climas del norte con rompope, jamón al horno, pavo, budín de ciruelas y pasteles de carne; otros crean sus propias tradiciones incluyendo mariscos, ensaladas, pavlovas (un postre australiano ligero y aireado) y muchas bebidas frías. Una canción popular de temporada es "White Wine in the Sun" de Nick Minchin. En muchas familias se hace la oración de bendición por los alimentos y los comensales pueden agradecer por una bendición recibida en el año que está a punto de terminar o expresar en una oración una esperanza para el año que está a punto de comenzar.

Hay villancicos australianos, pero, para ser sinceros, nunca se han puesto de moda. "El villancico de las aves" proclama:

En las llanuras las brolgas están bailando
Levantando sus pies como caballos de guerra que reparan
Hacia el sol las alondras van volando
Débil en la luz del amanecer resuena su canto
¡Orana! ¡Orana! ¡Orana al día de Navidad!

Orana significa "bienvenida" y este villancico fue escrito por William Garnet James y John Wheeler. Me recuerda que las cacatúas blancas que se ven a menudo en los meses de verano se posan en árboles perennes como si fueran adornos vivos. Sin

embargo, estas encantadoras imágenes locales no han logrado suplantar a los ángeles mensajeros que cantan, a los pastores que vigilan sus rebaños por la noche y al pesebre que abrió sus puertas porque no había lugar para el nacimiento.

Por cierto, la dimensión de los pastores en la historia de la Natividad realmente no es suficiente. Tenemos más ovejas que personas -de hecho, tres ovejas por persona-, por lo que la imagen bíblica del pastor que conoce a sus ovejas por su nombre es mucho más pastoral (perdón por el juego de palabras) que lo que pueden afrontar los pastores australianos. No obstante, un belén en el que figuran ovejas se siente bien. Al fin y al cabo, el bebé es el Cordero de Dios. Y, por cierto, las representaciones del belén en Australia suelen presentar a los pastores con toallas de playa a rayas con un extremo enrollado cuidadosamente alrededor de una pequeña cabeza. ¡No nos faltan toallas de playa!

Las navidades pasadas pasé mucho tiempo buscando un belén para una amiga que se preparaba para disfrutar de su primera Navidad en su nuevo hogar. Estaba contenta con el que compré, de sabor ligeramente sudamericano, pero también se ofrecían versiones más cercanas a las nuestras, bueno, más o menos. Una presentaba un elenco completo de canguros -Jesús como una cría de canguro en la bolsa de María- y había una versión similar de koalas. Es en serio. Hay un gran mérito en conservar la tradición.

La navidad pasada también me dediqué a buscar una tarjeta navideña australiana para amigos ingleses. Me pareció algo justo, ya que al pasar una Navidad reciente en Londres, me había deleitado con las gloriosas tarjetas del hemisferio norte de niños cantores con sotana e iglesias con campanarios nevados. Sin embargo, fue difícil superar las playas insípidas o a Papá Noel en una tabla de surf. Mis amigos no se definirían precisamente como religiosos, así que me conformé con una graciosa caricatura de un jersey navideño (suéter) de dibujos animados. En Australia no tenemos jerseys navideños. Tenemos camisetas pero no es lo mismo.

Litúrgicamente, aparte de las misas a la sombra de los árboles de eucalipto con la congregación en sillas plegables y algunos vistiendo boardies (pantalones cortos), no hay diferencia entre los hemisferios. Tal vez se podría argumentar a favor de las vestimentas ligeras de verano, pero al menos algunos clérigos se sienten libres de deshacerse de la pesada casulla y van con alba, estola y sandalias. ¡Bastante parecidos a Cristo, en realidad!

Muchos australianos incluyen en su lista de cosas que quieren hacer antes de morir el experimentar "una navidad blanca" y es que al brincotear por el cemento caliente de camino a la playa uno lo puede comprender. Al rociar de "nieve" las ventanas, dejar zanahorias para los renos que nos visitan y cantar canciones que hablan sobre las maravillas del invierno, ¿los australianos estaremos simplemente distrayéndonos o añorando una patria espiritual perdida?

Sea cual sea la respuesta a esta pregunta retórica, la verdad fundamental es que Jesús viene para todos nosotros, en todas partes, como un bebé muy esperado, pequeño y vulnerable. La vida que decimos que comenzó el 25 de diciembre cambió la vida de cada uno de nosotros, y eso es lo que importa.

[Tracey Edstein es miembro asociada de las Hermanas Dominicas, convocante de los Asociados de Waratah de las Hermanas Dominicas del Este de Australia y de las Islas Salomón. Es una feligresa activa que contribuye a la formación en la fe de adultos y a varios consejos y equipos diocesanos, y es escritora independiente.]

La bendición de celebrar la Navidad en una aldea indígena en la India

POR FRIDA TOPPO | 28 DIC, 2021



La hermana Leema dirige un baile, asistida por niñas del internado y acompañada por niños del pueblo de Ratanpur, en el noreste de la India, durante la Navidad de 2020. (Cortesía de Frida Toppo)

La celebración de la Navidad entre los indígenas pobres y sencillos de Ratanpur, en la diócesis de Aizawl, en el noreste de la India, fue una experiencia nueva y de carácter único para mí y para la gente de ese pueblo.

El lugar está a 16 kilómetros de la iglesia de Santa María en Hailakandi. Había visitado Ratanpur el 1 de noviembre del 2020. Después de mi traslado a Assam desde el estado de Manipur, en el noreste de la India, ésta fue mi primera visita a esta aldea, y me conmovió profundamente por mi vida y misión como religiosa.

Cuando volvimos, me quedaron muchas preguntas, tales como ¿por qué las personas vulnerables y marginadas —sin culpa propia— enfrentan tantos desafíos y carecen de buenas oportunidades para vivir una vida digna? Es simplemente por el lugar donde nacen. ¿Cuándo podrán salir adelante esos aldeanos, mis hermanos y hermanas, y vivir una vida mejor y digna?

Mi corazón se quedó allá. Me pregunto constantemente si puedo hacer algo por ellos.

En la aldea sólo hay siete familias católicas, que suman 27 personas en total. Cada familia vive en una pequeña casa de bambú rodeada de árboles de nuez de betel. Son gente sencilla y cariñosa, sin tecnología moderna como computadoras, Internet, televisores y teléfonos inteligentes. Van atrasados en cuanto a la educación y las oportunidades de empleo en la vida urbana. No tienen acceso a muchas comodidades y ventajas disponibles para

otras personas de su entorno.

Su aldea está alejada del mercado de abastos y, al no tener medios de subsistencia, no pueden permitirse una alimentación nutritiva. Pero la gente de la aldea está cerca del entorno que les proporciona el sustento y subsistencia.

En esta remota aldea la vida parece muy dura, solitaria y árida, pero sus rostros muestran sonrisas radiantes y sus corazones son bondadosos y solidarios. Este es un atributo de valor incalculable que podemos notar en cada uno de ellos.

Después de la santa misa de ese día, compartieron su comida con mucha solicitud y cariño para nosotros, un grupo de sacerdotes, religiosas y hombres y mujeres laicos que fuimos allí a celebrar con los aldeanos una Navidad anticipada durante esta pandemia del COVID-19 en curso.

Y entonces volví a pensar que haría algo por ellos al acercarse la Navidad. Una de nuestras conversaciones en la comunidad fue sobre la celebración de la Navidad. Nuestra líder del convento de Maria Sadan, la Hermana Little Flower, nos preguntó cómo nos gustaría celebrar la Navidad.

Mi mente y mi corazón se trasladaron a Ratanpur porque cada vez que disfrutaba de una buena comida en el convento, me acordaba de ellos. Así que quería celebrar la Navidad con ellos.

Expresé mi deseo a las hermanas con las que vivo, y me alegré cuando todos estuvieron de acuerdo. El 20 de diciembre,



FR. Michael Toppo (izquierda), la Hna. Leema (centro), la Hna. Frida Toppo (derecha) y algunos de los niños que residen en el hogar infantil Nirmala dirigido por las hermanas (cortesía de Frida Toppo)

la hermana Little Flower, junto con algunas de las chicas que se hospedan con nosotras, se adelantaron y decoraron la pequeña iglesia de bambú del pueblo.

Algunos jóvenes de la parroquia también nos acompañaron para animarles y alegrarles. El P. Michael Toppo, ayudante del párroco y director del colegio St. Mary, nos acompañó llevando a su grupo de música y coro.

Habíamos preparado una deliciosa comida y un pastel de Navidad en nuestro convento y los llevamos al pueblo. A medida que nos acercábamos al lugar, podía ver a niños pequeños que esperaban en la carretera, lejos de la colina del pueblo, para darnos la bienvenida con sus sonrisas inocentes y tiernas.

Tuvimos una misa de Navidad muy significativa celebrada por el Padre Toppo. Después de la misa, disfrutamos de un breve espectáculo de canciones y bailes a cargo de las niñas y jóvenes del internado. También realizamos algunos juegos para niños y padres, regalando premios como camisetas, sombreros, vasos y tazas.

Nos alegró mucho comprobar que jóvenes y adultos participaron en todos los programas de manera entusiasta. Nos alegró mucho que se divirtieran. Fue increíble ver las sonrisas dulces y amables en los rostros de todos.

Después del programa, servimos una comida de convivencia.

Antes de marcharnos de la aldea, visitamos a todas las familias y rezamos por ellas.

Cuando llegó la hora de partir, Monika Suwer, una madre de 35 años, dijo: "No recibimos ninguna visita en nuestra aldea. Nos alegra que todos ustedes hayan venido. Estábamos muy emocionados y los estuvimos esperando a todos desde la mañana. Me da pena tener que dejarlos".

Helena Sumer, la señora más anciana de la aldea, exclamó: "Por primera vez en nuestra vida, hemos tenido una gran fiesta de Navidad en la aldea. ¡Estoy tan contenta!

Por mi parte, yo me sentía feliz de estar allí en presencia de personas católicas en una aldea remota de la parroquia. Pasamos

el día con ellos, desde la mañana hasta el atardecer. Me inspiró su generosidad al dedicarnos su tiempo. Jóvenes y adultos, hombres y mujeres — todos ellos — se quedaron con nosotros hasta el final.

Fue difícil despedirme de ellos ese día.

Yo pensaba: ¡Cuán ricos son ellos en amor y en atenciones! ¡Cuán amables y generosos son al dedicarnos su valioso tiempo!".

Aunque no tienen estudios, me enseñaron a ser sencilla, a depender, a confiar en la providencia de Dios y a vivir con alegría y paz.

Al volver la vista atrás, lo único que puedo decir es que las Navidades del 2020 con los aldeanos de un lugar remoto del noreste de la India fueron inolvidables y enriquecedoras para mí, y dejarán una impresión duradera en mí y en mi misión. Gané más de lo que les di.

Por último, esa visita navideña nos impulsará a los miembros de mi comunidad y a mí a hacer un arduo esfuerzo para visitar a las familias católicas de las zonas más alejadas de la parroquia. Ofreceremos programas pastorales para el enriquecimiento de la fe en las familias, para el empoderamiento de hombres y mujeres, para la educación de los niños, y esperamos motivarles para que busquen otras opciones de subsistencia.

Estas iniciativas traerán algo de consuelo a los aldeanos y les permitirán disfrutar de condiciones de vida mejores y más dignas, al conocer sus derechos como aldeanos. ¡Nuestro regalo de Navidad para ellos!

[Frida Toppo es una Hermana Misionera de la Inmaculada de Chhattisgarh, India Oriental. Hoy en día es docente y está a cargo de las niñas del internado de la escuela St. Mary's en Hailakandi, Assam, India.]

Navidad: Tiempo de regresar a casa

POR ROSEMARY WANYOIKE | 4 ENE, 2022



Niños en Nairobi, Kenia, cabalgan en un tren improvisado el 25 de diciembre de 2019, durante las celebraciones de Navidad. (CNS/Reuters/Njeri Mwangi)

La temporada navideña se caracteriza por el movimiento. Si tuviera que cambiarle el nombre, la llamaría «el tiempo de regresar a casa». María recibió el mensaje del ángel Gabriel y se enteró del embarazo de su prima Isabel, se nos dice que María partió con prisa hacia la región montañosa, a un pueblo de Judá, y se quedó con su prima durante tres meses y luego volvió a casa (Lucas 1:39, 56).

Antes del nacimiento de Cristo, hubo un censo y la gente fue convocada a reunirse en varios lugares (Lucas 2:1). Así, consciente o inconscientemente, el nacimiento de Cristo nos da energía para salir de nuestras zonas seguras y buscar a los demás. Es uno de los momentos del año en el que el anhelo de comunión se siente de forma evidente. Nos hace desear estar con nuestros seres queridos, algunos de los cuales quizá no hayamos visto durante algún tiempo.

Crecí en un área rural, y teníamos familiares que vivían en la ciudad. En aquella época, Nairobi era la única ciudad de Kenia. La Navidad era una época en la que estábamos casi seguros de que nuestras tías y primos vendrían a casa;

cada Navidad la esperábamos con impaciencia. Recuerdo que mi tía, que trabajaba y vivía en la ciudad con sus tres hijos, tenía por costumbre venir a casa para las Navidades. Esto alegraba mucho a mi familia y nos hacía sentirnos unidos.

No bastaba con volver a casa; también se dedicaba mucha energía a la preparación de las comidas, y las familias a las que les era posible, compraban atuendos nuevos para ese día.

Esta solemnidad siempre me ha fascinado porque -aunque sólo sea por un día- los preparativos comienzan muy temprano. ¡Algunas de las tiendas pondrán decoraciones desde agosto! También empezarán a sonar villancicos en las radios y televisiones desde muy temprana fecha. Recuerdo cómo el día de Navidad, además de las comidas especiales, también solíamos bailar, y la alegría era desmedida.

Como es de esperarse, la gente no va a visitar a sus familiares con las manos vacías. En esta época se demuestra la generosidad de forma explícita. La gente compra regalos

para sus familiares y amigos. El anfitrión compra el tipo de comida que cree que sus seres queridos disfrutarán comiendo.

Cuando era niña, había un platillo que llamábamos chapati (una especie de panqueque hecho de trigo pero más duro que el panqueque común). Era lo más "de moda" y caracterizaba la celebración. En aquella época, era una comida cara. El día de Navidad para la mayoría de las familias era uno de los días en los que se comía mejor.

Como persona adulta, no he observado muchos cambios; el deseo de comulgar ha seguido aumentando, especialmente con la creciente urbanización. Como adulto, no he observado mucho cambio; el deseo de comunión ha seguido aumentando, especialmente con la creciente urbanización. Sigo dando fe de la bondad que conlleva la Navidad. Hay una alegría que no se puede ocultar.

Recuerdo que cuando era estudiante de enfermería, viviendo lejos de casa, teníamos una tradición para la Nochebuena, en la que los estudiantes recorríamos las salas cantando villancicos y entregando regalos a los pacientes. Para ello, ensayábamos durante horas las canciones de Navidad. Era genial y esto significaba mucho para mí. Aprendí a pensar en los demás, a compartir lo que tengo con otros y a ser amable con ellos.

La experiencia navideña me hace sentir lo que debió sentir el apóstol Pedro en el momento de la transfiguración cuando le dijo a Jesús: "Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" (Mateo 1:4). Todos anhelamos la felicidad y conectarnos con los demás; la Navidad nos da una visión de como sería esto.

Es el momento para transformar la faz de la tierra. Donde las divisiones pueden cesar, la esperanza se restaura y Dios con nosotros -Emmanuel- se hace realidad. Aunque este es para muchos un gran anhelo, a veces esa alegría de la Navidad parece desvanecerse tan pronto como llega. En la actualidad, estamos experimentando muchas rupturas familiares y muchas personas consideran que tiene justificación que la situación sea la que es.

Esto incluso se intensificó cuando la pandemia del COVID-19 azotó nuestro mundo. La situación, en cierto modo, hace que parezca que el mundo ha llegado a su fin. La pérdida de los medios de subsistencia y la interrupción de las redes sociales parecen haber dado paso a la desesperación y la ira, de manera que el esposo se vuelve contra su esposa, el hijo contra el padre y el hermano contra el hermano. Se han destrozado los corazones y sin embargo la vida continúa como si nada. Esto anula los logros alcanzados para hacer un cielo aquí en la tierra.

La alegría es un tesoro que nadie desea perder, por lo que es triste que alguien permita que la alegría de la

Navidad se esfume así. Es como si el hijo pródigo volviera a casa y disfrutara del amor incondicional del padre, y luego retornara a su antigua forma de vida. El amor que se experimenta debe dar frutos que perduren.

Al celebrar esta Navidad, no la tratemos como un acontecimiento habitual que llega una vez al año. Muchos anhelan disfrutar de alegría y paz en su vida, sin encontrarlas. Cuando experimentemos la alegría de la Navidad, busquemos la manera de sustentarla. Cuando la gente es feliz, se entusiasma con lo que hace, y la vida se ve a través del cristal de la alegría y esta se contagia a los demás.

Uno puede preguntarse: ¿Cómo podemos sustentar esta alegría de la Navidad? Como personas que comparten con María su alegría de la Encarnación, convirtámonos en personas de la Visitación. Para esto, necesitamos salir de nuestras zonas seguras y ser partícipes de la alegría de los demás. Lamentarnos con los que están de luto, permanecer atentos a los que necesitan nuestra ayuda y acompañarlos como hizo María con Isabel.

Lo más importante es que constantemente sigamos buscando formas de profundizar nuestra relación con Dios, lo cual animará nuestras vidas y nos mantendrá llenos de energía. Aquí se nos está llamando a ser personas de oración. Hemos de rezar no como un deber, sino adoptando una disposición de contemplación en la que podamos ver a Dios en todas las cosas y en todo momento.

A medida que avanzan los años, me doy cuenta de que uno de nuestros contratiempos a la hora de mantener el espíritu del regreso a casa es no reconocer lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. Sin embargo, hay una canción que nos dice que "ocurren grandes cosas cuando Dios se mezcla con nosotros". Yo relaciono esto con la idea de contar nuestras bendiciones. Si lo hacemos, entonces el velo de pesimismo que cae sobre nosotros cuando contamos las pérdidas se desvanece y somos capaces de ser los guardianes de nuestros hermanos y hermanas, ya que todos somos bendecidos de distintas maneras.

De este modo, la frase comúnmente utilizada "nuestra fortaleza está en nuestra diversidad" tendrá sentido y encontrará un hogar en nosotros. ¡Vuelve pronto a casa!

[Rosemary Wanyoike recibió capacitación como enfermera antes de ingresar con las Hermanas de la Misericordia en Kenia. Ha trabajado en Turkana, Kenia, y en Zambia, donde trabajó con personas con VIH/SIDA. Tras su profesión perpetua en 2008, cursó un programa de formación en Irlanda y ahora dirige el programa de formación de su comunidad en Kenia.]

En la comunidad inmigrante de Immokalee, la historia de Navidad se manifiesta entre nosotros

POR JUDY DOHNER | 10 ENE, 2022



Una familia de refugiados de Haití celebra la Navidad en un comedor social en Immokalee, Florida. Los gemelos nacieron dos semanas después de la llegada de la familia al país. (Judy Dohner)

Era el 23 de diciembre y estaba haciendo compras de último minuto en la tienda Family Dollar. Para mi sorpresa, estaban guardando los artículos de Navidad y ya estaban colocando las tarjetas del día de San Valentín y los dulces en los estantes.

Antes de que la Navidad se convierta en un recuerdo, permítanme compartir cómo se vive hoy la historia de la Navidad en una pequeña y pobre ciudad de Florida Immokalee (hogar de la Coalición de Trabajadores Immokalee) es una comunidad de trabajadores agrícola no incorporada formada por inmigrantes mexicanos, guatemaltecos y haitianos. Jesús está allí. El Evangelio está vivo. Sólo basta mirar.

A principios del otoño hubo un tsunami de refugiados haitianos que llegaron a Immokalee desde la frontera de Texas. Se ha reducido a un pequeño flujo constante. La mayoría de estos refugiados son parejas jóvenes con niños muy pequeños. Muchas de las mujeres están embarazadas. Y aquí es donde el Evangelio de Lucas cobra

vida, donde Jesús se revela: "Y esto les servirá de señal".

El viaje de María y José de Nazaret a Belén duró probablemente unos cinco largos días. Las jóvenes parejas haitianas provenientes de Chile y Brasil recorren más de 7.000 millas, la mayoría a pie, durante dos o tres meses. María se encontraba en las últimas semanas de su embarazo. Estas futuras madres también están en los últimos meses de sus embarazos y probablemente no han recibido atención prenatal. A su llegada a Immokalee, las familias jóvenes «acuden a la iglesia» buscando ayuda y están «encintas» o han dado a luz recientemente.

«En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo.» (Lucas 2:1).

Cuando los haitianos llegan a la frontera de Texas, son registrados y detenidos. Luego, se les envía a direcciones de familiares o amigos que han accedido a aceptarlos. La realidad en esta comunidad tan pobre es que, a su llegada, se les dice que no había espacio para ellos porque las fa-

milias de acogida también son muy pobres.

El jueves después de Acción de Gracias, una Sagrada Familia visitó nuestro centro. Un joven y su esposa embarazada de nueve meses dijeron que habían abandonado el centro de detención en Texas y habían ido a alojarse en casa de unos parientes en Miami, pero estos parientes en Miami les dijeron que no tenían espacio. Los trajeron a Immokalee "porque había trabajo."

Pero la ley dice que las personas indocumentadas no pueden trabajar. Sin familia, sin amigos, sin hogar. Así que dormían en el bosque. Entonces les dijeron: Vayan a la iglesia. La iglesia los ayudará. Nuestro centro no proporciona alojamiento. Llamé a tres hoteles de la zona con la esperanza de que les ofrecieran alojamiento temporal a la pareja. Cada uno dijo: No tenemos espacio. Encontramos a una mujer haitiana con dos hijos en un apartamento de dos dormitorios que ofreció a esta pareja una de las habitaciones hasta que pudieron encontrar un alojamiento más permanente.

«Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre.» (Lucas 2:6).

Otras dos mujeres — una de Brasil y otra de Chile — llegaron a Immokalee con sus esposos unos días antes de la Navidad. Ambas estaban embarazadas de nueve meses cuando llegaron a Texas a finales de noviembre. Marie Ange dio a luz a un bebé prematuro el día que cruzó la frontera. Nadia dio a luz en detención dos días después de su llegada a la frontera. Ambas habían venido en busca de ayuda para conseguir las actas de nacimiento de sus bebés, las cuales no pudieron obtener en Texas.

Los solicitantes de asilo haitianos continúan dirigiéndose a Immokalee. Dios sigue hablándoles a través de "ángeles" que les ofrecen buenas nuevas de ayuda y acogida. Estos hombres y mujeres jóvenes y valientes no tienen miedo. Simplemente confían en que Dios está con ellos.

«No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lucas 2:10).

¡Así que, mira a tu alrededor! Emmanuel es "Dios con nosotros." Dios está revelando la Buena Nueva por donde quiera que miremos. Sólo hace falta tener ojos para ver y oídos para oír.

Después de que los pastores visitaron al niño, "dieron a conocer el mensaje que se les había anunciado y todos los que lo oyeron se quedaron asombrados." Que nosotros, como los pastores, "glorifiquemos y alabemos a Dios por todo lo que hemos oído y visto."


[La Hna. Judy Dohner es Hermana de la Humildad de María de Villa María, Pennsylvania. Ha trabajado con migrantes e inmigrantes durante los últimos 30 años. Ella regresó a los Estados Unidos en el 2018 después de ejercer su ministerio en Haití por 16 años y actualmente trabaja con inmigrantes y refugiados haitianos en Immokalee, Florida.]


Lea en línea en GlobalSistersReport.org/node/203500.


Traducidos por Helga Leija y Purificación Campiña.

¡Contactáanos!

info@GlobalSistersReport.org

 Facebook.com/SistersReport

 @SistersReport

 @SistersReport



GLOBAL SISTERS REPORT

GSR: A PROJECT OF NATIONAL CATHOLIC REPORTER